

LOS MÉDICOS MAMBISES EN LA GUERRA DE 1895

Por GONZALO DE QUESADA Y MIRANDA

Elogios de la prensa yanqui.—"La revolución de los médicos"—
dijo Martí.

SI MERITORIO es el servicio constante que presta a la Humanidad en tiempos de paz el médico, en cuyo homenaje se celebra el "Día del Médico", en el aniversario del natalicio de Carlos Finlay, ¡cuánto más grande no resulta su dedicación a aliviar los males físicos del prójimo, en tiempos de guerra! Y, sobre todo, cuán ardua no fué esa tarea en épocas pasadas, en que se carecía de los extraordinarios adelantos con que cuenta hoy la ciencia médica.

Si realmente gloriosas fueron las páginas que escribieran nuestros mambises en las guerras de independencia, peleando por la libertad de la patria, mayormente descalzos, mal vestidos y pobremente armados, de no menos brillantez fué la abnegada labor de aquellos médicos cubanos, que arrojaron todos los peligros en la manigua, para ayudar a sus hermanos en desgracia, y arrancarlos de las garras de la muerte.

Como en otros muchos casos, desgraciadamente, hay que confesar que todavía no se ha rendido en Cuba, el homenaje merecido a aquellos médicos mambises, y que creemos que, dado el número actual de profesionales en esta rama y su indiscutible pujanza, nada resultaría más bello y simbólico que levantar una estatua que representara el médico mambí curando las heridas de su compañero guerrero. En tanto no se realice esta idea, emplazando semejante monumento ante alguno de nuestros grandes hospitales, ofrecemos hoy como tributo a esos médicos mambises, lo que de ellos se escribiera, en 1896, por un periodista norteamericano en el *Herald* de Nueva York:

"El Cuerpo Médico del Ejército Cubano consiste en ochenta médicos, distribuidos entre seis Cuerpos de Ejército diferentes.

Al frente del mismo se encuentra el doctor Joaquín Castillo Duany, cirujano jefe, y graduado de una Universidad americana. Anteriormente estuvo agregado a la Marina de los Estados Unidos, formando parte de la dotación del *Rodgers*, que realizó una expedición de socorro del *Jeannette*. Pertenece a una de las familias aristocráticas de la Isla y es muy popular entre sus compatriotas. Al estallar la revolución, se encontraba de inspector médico de las minas de hierro de Juraguá, a unas treinta millas de Santiago de Cuba. Se incorporó a las filas cubanas, junto con Mr. Kilpatrick, uno de los administradores, y varios otros empleados, todos norteamericanos. Llegó a Nueva York con una misión especial del Gobierno insurgente y 100.000 pesos en oro.

Los seis Cuerpos de Ejército.—

El cirujano jefe del Primer Cuerpo de Ejército, mandado por el general José Maceo, y situado en la parte oriental de la provincia de Santiago de Cuba,

es el doctor Felipe Veranes, oriundo de Santiago y graduado de una Universidad inglesa. A sus órdenes están el doctor Manuel Galano, de Baracoa; el doctor José Aguilera, de La Habana; el doctor Emilio Ramírez, de Guantánamo; el doctor Chichi Martínez, de Santiago, y nueve más.

El oficial jefe médico del Segundo Cuerpo de Ejército, mandado por el general Rabi, y situado en la mitad occidental de la provincia de Oriente, es el doctor Bartolo Ferrer, también oriundo de Santiago, y graduado de la Universidad de La Habana. Su equipo está compuesto por los doctores Pedro Hechavarría, Hugo Roberts, José Pereda, y siete más.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

3

g



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA